

ÉSTA ES MI HISTORIA
¡Gracias por creer en el café de Colombia!

“ME SIENTO
RECOMPENSADA
CON LO QUE ME HA
DADO EL CAFÉ”



6^{to} Concurso
Nacional de
Calidad: Colombia
Tierra de Diversidad

Por la pandemia, **Neyibia Cuéllar** prefirió dejar la ciudad y volver a la finca familiar donde creció, en **Fómeque, Cundinamarca**.

Y en apenas un año de ese cambio de vida, ya se convirtió en una de las **grandes ganadoras del sexto concurso Colombia Tierra de Diversidad**.



Apenas pasó un año de ese cambio de vida y en la más reciente edición del concurso Colombia Tierra de Diversidad **su café ya resultó ganador para el atributo de acidez.** Y en la consecuente subasta, alcanzó un precio de **15,75 dólares por libra.**

Por ello, esta mujer de 53 años de edad siente inmensa gratitud por lo que el café le ha dado en tan poco tiempo. **“El resultado obtenido, con el apoyo de la Federación, es como una gran recompensa al esfuerzo que significó regresar al campo, conectarse de nuevo con la tierra”**, confiesa emocionada.

De hecho, el precio alcanzado en la subasta la sorprendió. **“El técnico me dijo que tenía muy buena taza, que por qué no me presentaba”**, refiere.

Los buenos resultados, reconoce, son también la confirmación de que **apostar por la calidad sí paga.** **“Con el concurso entendí un poco más lo que es la calidad, hacer las cosas bien. Quiero mantener este resultado en alto e invitar otros caficultores y vecinos a que siembren café y sigamos en este sector, que me parece prometedor. Ahorita hay muy buen precio, y con valor agregado y calidad podemos competir”**, dice.



“Yo amo el campo y estoy feliz”

ENTORNO NATURAL PRIVILEGIADO

Su finca El Descanso del Río Negro, ubicada a 1.780 m.s.n.m., está enclavada en la reserva natural homónima (así la calificaron en 2018) y por lo mismo está rodeada de una naturaleza privilegiada.

“Se pueden ver tucanes, pimpines, azulejos, toches... es impresionante y cada vez lo disfruto más. Volver a la finca es un privilegio cuando a uno le gusta y disfruta la naturaleza, ver las aves, escuchar en la mañana un río que baja por el borde de la finca, participar en las labores –ahorita hicimos zoca–. Es muy acogedora, en medio de la naturaleza para conectarse de nuevo con la tierra”, describe.

El suelo es muy fértil, pues contiene cenizas volcánicas; de ahí la brillante acidez de su taza. **“El nombre del río obedece al color del agua, porque es una tierra negra cascajosa, como volcánica. En la parte superior de la montaña hay un**

volcán, entonces el río es negro por el sedimento. Hay unas zonas más gredosas, pero eso ha influido, la calidad de la tierra, además del cuidado que hemos puesto al café”, explica.

Otra de las grandes virtudes de su café es que es sostenible (cumple el estándar 4C) y prácticamente orgánico, pues por el entorno evitan fungicidas, pesticidas o fertilizantes químicos; sólo emplean abono natural a base de compost y borra.



PASADO VUELTO PRESENTE

Neyibia creció en la finca familiar, donde solía ayudar a sus padres en las labores del café. Su madre tostaba el grano en horno de leña y ese olor siempre la transporta a una infancia feliz.

Para sus estudios de economía, se trasladó a Bogotá, donde hizo su vida con importantes logros. En 1994 su padre murió y la finca quedó al cuidado de un vecino. Por razones de seguridad, no pudo visitarla durante muchos años.

Cuando llegó la pandemia, la situación había cambiado y pudo volver a la finca, que duró 12 años sin explotarse.

“Yo amo el campo y estoy feliz. Este es un retorno y me gustaría que muchos ejecutivos –yo soy una de ellas– que tal vez se sienten atrapados un poco en las ciudades apuesten al campo”, invita.

Por estar ubicada en una reserva, el suelo y el ambiente ya eran propicios para cultivar el mejor café. Pero a todo esto se suman todos los cuidados que, junto con su pareja, ha puesto para cose-

char lo mejor. **“Se recolectan sólo los granos totalmente cereza, y para eso las vecinas, que son madres cabeza de familia, son quienes más me han escuchado en ese ejercicio. Hemos estado muy pendientes antes, durante y después del beneficio”**, describe.

A un ambiente de por sí ya prístino que influye positivamente en la calidad de su café, se suma la siembra de guadua y árboles nativos, en una importante labor de reforestación. **“Con Corpoguavio, hemos sembrado unos 6.000 árboles maderables, se quitó el ganado que había y la finca está dedicada a la conservación. Cada día ve uno más aves, más mariposas”**, cuenta.

Por lo mismo, la finca y la reserva se han vuelto un atractivo ecoturístico. **“Ya hemos tenido algunos pilotos de turismo sostenible alrededor del café. Uno de los senderos se llama El Descanso del Río Negro, donde mostramos los esfuerzos de reforestación y la cosecha del café, una experiencia en vivo y en directo”**, detalla.

Todo ello ha enriquecido su marca, Café Miel, dado que el terreno estuvo sembrado hace muchos años con caña de azúcar.



Espera en nuestras próximas ediciones más historias de vida de los ganadores del 6to Concurso Nacional de Calidad Colombia Tierra de Diversidad

